

## EL JUDEOESPAÑOL (LADINO): LA LENGUA DE LOS JUDÍOS SEFARDÍES

Durante estos minutos me gustaría hablarles sobre una de las partes más olvidadas de la hispanística, no solo en este país, sino en todo el mundo. En los planes de estudios de la universidades es muy difícil, por no decir prácticamente imposible, encontrar alguna asignatura dedicada a esta materia y los especialistas son pocos y han tenido escaso apoyo institucional. Tenemos motivos para la espereza porque en los últimos años parece que está situación, muy poco a poco se está solucionando. Por eso, me parece importante hablar en foro como este sobre un tema, que desde mi punto de vista, tiene mucho pasado por estudiar y por ello, mucho futuro para los especialistas.

Antes de entrar en materia me gustaría hacer una aclaración sobre el término que voy a usar para referirme a la lengua, que aún en la actualidad, usan algunos judíos sefardíes para comunicarse y que consideran su lengua materna.

En España se usa en la actualidad tanto el término “judeoespañol” como “ladino” para referirse a este mismo idioma, aunque sus hablantes prefieren llamarlo ladino. Para despejar las dudas vayamos al Diccionario de la Real Academia de lengua Española.

Del DRAE nos interesan las acepciones que describen sustantivos masculinos (6, 7, 8 y 9). El número seis hace referencia a una lengua hablada en el norte de Italia que por una casualidad lingüística lleva el mismo nombre que la lengua que atañe a esta presentación, pero que solo tienen en común su origen romance (derivan del latín). El número 7 es el que podría llevarnos a una confusión más profunda, ya que ladino, es el nombre que usaban los judíos españoles para traducir las escrituras hebreas a la lengua castellana de manera literal sin tener en cuenta las normas gramaticales del castellano de la época. El número 8 hace referencia al idioma judeoespañol, como variedad del español, es decir, la lengua ladina tal y como durante siglos y hasta la actualidad ha hablado la comunidad judía descendiente de los sefardíes españoles.

El ladino es uno de esos idiomas que tenemos que describir en función de ¿quién? y no de ¿dónde?, como pasa con la mayoría de las lenguas que no son reconocidas como oficiales por algún estamento político-social. Las lenguas reconocidas oficialmente suelen recoger en su definición, en primer término, el lugar en el que son habladas, el noruego en Noruega, el italiano en Italia, y el español en España, México, Argentina, etc. En cambio, cuando hablamos de lenguas que

no tienen ese estatus oficial en ningún territorio en la definición tenemos que hacer referencia al grupo de hablantes que las usa, en este caso, hablamos de los descendientes de los judíos que fueron expulsados de los reinos cristianos de la península ibérica en el año 1492.

El nombre de los serfadiés proviene de *Sefarad* que es el nombre en hebreo de la época para la península ibérica. Aún en la actualidad es la palabra usada para España. Hay teorías que afirman que esta palabra provendría de *sefer* que en hebreo significa libro, ya que durante los años de convivencia pacífica de las tres culturas en la península ibérica tuvo lugar uno de los momentos dorados de la literatura hebrea. Los sefardíes estaban totalmente integrados en la organización social de las ciudades medievales de la península ibérica y nunca se consideraron extranjeros en estas tierras.

El sentimiento de arraigo de esta comunidad era tan fuerte que, incluso después de la publicación del edicto de los Reyes Católicos por el cual se ordenaba su expulsión de los territorios, en absoluto deseaban abandonar lo que ellos consideraban que era su país. Comentaré rápidamente tres hechos para ilustrar un poco este sentimiento. Primero: intentaron convencer a los Reyes Católicos y a la Iglesia con el Argumento de la disculpa judía para hacer ver que las motivaciones de su expulsión no era reales. Segundo: tras el fracaso del primer intento, muchos judíos empezaron a entender que la expulsión, finalmente, se produciría, pero no llegaron a pensar que fuera una expulsión duradera y por ello decidieron no vender sus inmuebles, a pesar de que tenían derecho para hacerlo y también para poder salir de la península con el producto derivado de dicha venta. Se fueron y se llevaron las llaves de su casa. La llave sefardí se ha convertido desde entonces en el símbolo de la añoranza de los judíos por su país y muchas familias aún conservan como si de un tesoro se tratase las llaves de Seferad. Tercero: (relacionado con el tema que nos atañe hoy) a parte de sus llaves, se llevaron también su idioma, la lengua, o las diferentes variantes de lenguas que se hablaban en la península en ese mismo momento de la expulsión, ya que en todo momento pensaron que la expulsión no se produciría o sería algo temporal. Este punto es el punto exacto en el que nace esta lengua, ya que de no haber sido por la expulsión la forma de hablar de los judíos españoles habría evolucionado en consonancia con la evolución producida en la península, al salir esta comunidad del “nido” su camino se separa de los procesos que posteriormente tuvo el castellano hasta convertirse en la lengua que hablamos ahora mismo.

Las principales rutas de huida de los judíos españoles tuvieron como destino principal el Imperio Otomano, ya que en aquella época se llevaba a cabo una política religiosa de tolerancia hacia los judíos. Los asentamientos más numerosos fueron Salónica, Sarajevo, Belgrado, Estambul y Esmira. Los judíos sefardíes se organizaron en sus nuevas ciudades de residencia y no perdieron ni sus costumbres ni su idioma (el español de finales del siglo XV y principios del siglo XVI). Este idioma vivió en una burbuja, hablado en una comunidad que nunca era la mayoritaria y que tenía que mantenerse con vida a toda costa, ya que era la parte esencial que distinguía al grupo judío sefardí del resto. Esta situación de conservadurismo

lingüístico ha tenido como consecuencia que en la actualidad se mantenga viva (su objetivo principal) y también que no se haya modificado prácticamente desde el momento en el que los primeros judíos salieron de España. Es por ello, que tanto las estructuras gramaticales o como los tiempo verbales son en ladino, a día de hoy, utilizados como los antiguos habitantes de la península alrededor del año 1492. En cambio, en lo relativo al léxico, a pesar de ser bastante estable desde la fecha de la expulsión y teniendo en cuenta lo cerradas que podían ser estas comunidades es de resaltar la introducción de palabras procedentes de la realidad lingüística en la que estaban sumergidos los sefardíes, por lo que empezaron a usarse palabras, sobre todo, de origen griego, turco y eslavo.

La escasísima alteración del idioma en su forma hablada contrasta con la gran volatilidad en su forma escrita, es decir, el alfabeto utilizado ha ido variando no solo según la época, sino también la región en la que vivía cada comunidad concreta. A pesar de todo esto, en los últimos años se está llevando a cabo un trabajo de estabilización ortográfica por parte de los activistas sefardíes que se esfuerzan en que la lengua no caiga en desuso. En sus orígenes, los judíos españoles escribían sus textos con el alfabeto rashi, pero el ladino ha sido escrito con el alfabeto árabe, con el alfabeto cirílico y en mayor medida con el alfabeto hebreo y con el alfabeto latino.

En referencia a la cuestión ortográfica es necesario mencionar que este punto no se podría explicar si no atendemos a los procesos históricos sucedidos en Europa durante el siglo pasado. Es imposible no mencionar que la Segunda Guerra Mundial prácticamente exterminó la población sefardí de los balcanes. Los pocos que se salvaron son los que pudieron huir hacia un destino más seguro como Turquía o Israel, es por ello, que tanto en Israel como en Turquía se encuentran las comunidades más numerosas en la actualidad. En Turquía los sefardíes continúan conservando el judeoespañol. Durante las últimas décadas del siglo XX es en este país el único lugar donde podemos encontrar prensa escrita en ladino y aunque la población está envejeciendo aún podemos encontrar un suplemento semanal completamente en ladino “Şalom”, editado en Estambul. Paradójicamente, Israel, el lugar más seguro para todos los judíos del mundo, es un lugar en el que el judeoespañol muere. Las políticas de integración de los repatriados al país posicionan al hebreo como la lengua en la que todos los habitantes deben hablar. Este hecho, la identificación del hebreo en Israel con el judaísmo y la tradición es el que desplaza al ladino, puesto que durante los años que vivieron en los balcanes este papel que ahora juega el hebreo en el Israel era el que desempeñaba el ladino. Sin embargo, ha sido en Israel y gracias al trabajo realizado por una de las revistas más influyentes en ladino de finales del siglo pasado y principios de este, “Aki Yerushalayim”, donde se ha establecido el sistema de escritura para la lengua más utilizada en la actualidad por los sefardíes que quedan en Israel y los que viven en el resto del mundo, excepto en Turquía, donde siguen la ortografía marcada por “Şalom” de claro carácter turquizante. El éxito de la propuesta de “Aki Yerushalayim” reside en lo que también se ha convertido en la mayor fuente de crítica. La idea de la redacción de la revista fue hacer la escritura

de la lengua ladina lo más simple posible, ejemplo de ello es la desaparición de las letras C y Q en favor de K, o la distinción de G para los sonidos [g~ɣ] y H para el sonido [x] entre otras normas. Una de los principios irrenunciables para ellos era que no debían usarse diacríticos o símbolos añadidos a las letras latinas, por lo que descartaron las tildes ortográficas, la letra Ñ en favor del diagrafo NY, conservaron CH y añadieron también SH y DJ.

La creación de *La Akademia Nasionala del Ladino – Djuedeo-espanyol* “La Academia Nacional del Ladio – Judeoespañol” en 2018, y su acuerdo con la Real Academia de la Lengua, por la que se convertía en una academia correspondiente de la RAE en Israel parece ser un intento para intentar revertir la situación en aquel país. La ANL reconoció la ortografía de “Aki Yerushalayim” convirtiéndola, de alguna manera, en la ortografía oficial, ya que esta institución es la única con reconocimiento oficial que se dedica exclusivamente al ladino. La asociación con la RAE y con el resto de academias de español del mundo (ASALE) reconoce que el ladino es una variante del español, aunque está exenta de seguir las recomendaciones propuestas por el resto de academias del español.

No puedo terminar sin dedicar unas palabras a los últimos acontecimientos. La ley del 2005 que devuelve la nacionalidad española a los judíos sefardíes y la creación en 2017 por la Universidad de Alcalá de Henares de los Estudios Sefardíes son señales inequívocas de que el ladino tiene mucho futuro para hebreístas e hispanistas.